

CARMEN CONDE “IN MEMORIAM”

M^a ÁNGELES MORAGUES CHAZARRA
Doctora en Filología Hispánica

Un filológico tributo evocativo es el que se rinde, a quien fuera la primera mujer en acceder a un sillón en la docta institución de la Real Academia Española a finales de la década de los setenta, Carmen Conde, con la publicación de *En un pozo de lumbré*¹ (sintagma extraído de uno de los versos del poema “Entrega” de esta autora, “Guardaré mi voz en un pozo de lumbré / y será crepúsculo toda la vida”). Constituye una completa edición preparada por los profesores de la Universidad de Murcia, Francisco Javier Díez de Revenga y Mariano de Paco, recopiladora de aquellas ponencias pronunciadas con motivo del curso internacional celebrado para conmemorar el centenario del nacimiento de la escritora cartagenera.

Un monográfico exclusivo dedicado al estudio de la heterogénea labor desarrollada por Conde en el terreno de la creación literaria, habida cuenta de la diversidad de géneros salidos de su habilidosa pluma. Concurre, pues, un granado conjunto de profesores universitarios quienes, mediante el exhaustivo ejercicio de la teoría crítica y la investigación, ofrecen novedosas aportaciones junto a juiciosas reflexiones en torno a la versatilidad temática y formal practicada por esta murciana de reconocido prestigio en el terreno de las letras literarias. “Una mujer muy avanzada” en palabras de Virtudes Serrano, y “con mucha voluntad, muy luchadora, que supo situarse en un lugar que era muy difícil para una muchacha. Siempre estaba al lado de personas avanzadas como Juan Ramón Jiménez o Gabriel Miró. No le gustaba la gente apoltronada”, según unas declaraciones² de quien en ese momento era director de la feria regional del libro 2007 en Murcia, Francisco J. Díez de Revenga, en la que se le brindó un popular homenaje y fue editada una excelente *Antología poética* de Carmen Conde, con selección y notas a cargo del citado especialista.

¹ *En un pozo de lumbré. Estudios sobre Carmen Conde*, Edición de Francisco J. Díez de Revenga y Mariano de Paco, Murcia, Fundación Cajamurcia, 2008.

² *La Opinión*. Periódico de tirada regional en Murcia. Lunes, 2 de abril de 2007, Pág. 44.

Entre las enjundiosas reseñas que integran este volumen no son pocas las que merecen consideración individualizada, si bien hay en todas ellas datos de especial interés, algunos hasta desconocidos para los más expertos en estas lides, pues la personalidad creadora de Carmen Conde excede cualquier previsión de saber. No obstante, la pluralidad es el rasgo más conseguido de este volumen. Encuentra el lector un cronológico devenir desde la vocación iniciática de la poetisa abordada por José Luis Ferris de la ilicitana Universidad “Miguel Hernández”, y a la sazón, biógrafo de la cartagenera, quien con puntual técnica metodológica procede a dar cuenta de las etapas transcurridas hasta el ascenso definitivo. Tiene Ferris la virtud de ir simultaneando, como buen contador de biobibliografías, las andanzas vitales y las profesionales de su protagonista, cualidad que ameniza la lectura favoreciendo la adquisición de los conocimientos divulgados. Se sitúa en la misma línea el trabajo presentado desde Oviedo por M^a del Carmen Alfonso García ilustrado con fragmentos de referencia alusivos a la presencia autobiográfica en la creación de la ilustre cartagenera.

Mención especial merece el artículo “Carmen Conde: dedicatorias a Amanda”, tan interesante como atractivo, por la originalidad del tema abordado, las dedicatorias de Conde a quien se convirtiera en una de sus confidentes. Respecto a este género, realiza el Catedrático de Literatura española de la Universidad de Murcia, Francisco Javier Díez de Revenga, autor del mismo, una magistral exposición documentada minuciosamente con citas de autoridad

Procedente también de la misma Universidad, el profesor, crítico y escritor José Belmonte Serrano brinda a los lectores el tratamiento de un aspecto, dentro de la producción de Conde, escasamente tratado y, sin embargo, notoriamente significativo, vertebral, como fuente primaria de esta autora, y que no es otro que la práctica del género narrativo por antonomasia, la novela. Fija su atención el articulista en aquel relato que le valió la consecución del premio Ateneo de Sevilla, *Soy la madre*; sobre ella se desvelan las claves narrativas y su valor dentro del contexto histórico cultural aparecida. Reivindica el profesor su valor por cuantas cualidades le adornan. De la andaluza Universidad de Cádiz llega otro estudio de envergadura de la mano del doctor Manuel J. Ramos Ortega, quien realizando un complejo trabajo de campo aborda la activa participación condiana en las revistas de la época y el intenso papel representado por la hemerografía en la vocación escritural de un escritor. *Meseta* en Valladolid, *Manantial* en Segovia, *Silbo* de Orihuela (Alicante) y *Verso y prosa* y *Sudeste* de Murcia, son algunos nombres seleccionados de entre la prensa revisteril. Del espíritu infantil rinde buena cuenta D. Antonio A. Gómez Yebra, y lo hace relacionando, de manera inteligente y sencilla, el talante tierno de Carmen con su producción literaria dirigida a los primeros lectores, un material esencialmente

rico aunque escasamente leído por sus principales destinatarios. La emérita catedrática de la Complutense madrileña, M^a del Pilar Palomo, que mantuvo una estrecha amistad personal con la autora, a la que conoció por motivos de trabajo, desvela la huella de Castilla en la producción de la murciana.

Las fronteras nacionales son traspasadas en "Una antología italiana de Carmen Conde", obra del hispanista italiano, muy relacionado con la universidad murciana por sus reiteradas colaboraciones con ella, Gabriele Morelli, quien convierte en objeto de su ponencia *Carmen Conde. Poesie*, una edición antológica presentada en 1952 que no sólo incluye textos bilingües sino también una "una detallada exégesis de la obra de la escritora quien, por primera vez se daba a conocer a los lectores italianos". Asimismo, Irma Emiliozzi, procedente de la docencia universitaria de Buenos Aires, lega en su discurso escrito la visión de un eminente lector, Vicente Aleixandre, sobre *Mujer sin edén*. Y Juan Cano Ballesta, avezado investigador de la Universidad americana de Virginia, hace lo propio en una erudición marcada por la evolución hacia el "desgarro existencial" registrado en la poesía carmencondiana.

El bloque dedicado al teatro comprende sendos tratados firmados por dos colosos de la escena teórica de la dramaturgia, Virtudes Serrano y Mariano de Paco de la Universidad de Murcia. Con información detallada, sembrada de puntuales dataciones, discurre la ponencia escrita de la primera especialista, quien, tras llevar a cabo la recuperación de textos teatrales, advierte de la existencia "del común prejuicio que hasta bien avanzado el siglo XX declaraba a la mujer poco capaz para la expresión dramática aunque hubiese demostrado sobradamente competencia" y centra su atención en *Mineros*, pieza conjunta con María Cegarra Salcedo y *Teatro de Amanda Junquera y Carmen Conde*, "firmada con la mujer cuya amistad llenó la vida de Carmen hasta la muerte de aquella". Mariano de Paco vierte sus conocimientos a cerca de los escritos teatrales primeros de esta dramaturga. Informa este experto sobre el corpus dramático inicial de una escritora que antes de ser poeta fue autora teatral, antes, incluso de la aparición pública en 1929 de *Brocal*. Argumentos, temas y otros ítems específicos son afrontados por De Paco en *Cuando las rosa mueren*, *De corazón a corazón*, *La semidiosa*, obras dramáticas de Conde.

Una nutrida bibliografía conforma el grueso del presente volumen diferenciando entre fuentes primarias y generales, amén de las oportunas, y siempre provechosas, anotaciones a pie de página, las más de las veces como ampliación de lo explicado. Fructífera colección de rigurosos estudios a los que acudir para encontrar con la certeza de la ciencia lo buscado en torno a la poliédrica figura y obra de un baluarte creativo, literariamente hablando, que fue Carmen Conde.

Clausura *En un pozo de lumbre* un álbum fotográfico selectivo de momentos cruciales armonizadores de la andadura vital y profesional de esta prolífica mujer junto

a curiosos manuscritos rescatados, dedicatorias, algunas portadas y una reproducción del título de académica firmado por Dámaso Alonso y Alonso Zamora Vicente.

Sin duda, los expertos reunidos en este volumen advierten y acaban demostrando el conocimiento expandido de la total obra de Carmen Conde, a pesar de no haber alcanzado ésta la dimensión de otras grandes figuras de la literatura del pasado siglo XX. Es, por tanto, este libro la confirmación de la pluralidad genérica de una sola voz femenina, la de su anfitriona, Carmen Conde, a través de una multiplicidad de opiniones en las que parece como si todo el elenco de profesores participantes hubiera convenido escribir con palabras nuevas lo conocido y lo novedoso sobre una autora nunca sobradamente estudiada.

Tras la lectura íntegra de las dieciocho aportaciones no sólo se descubre la objetividad crítica de los autores sino un conjunto de casi quinientas páginas donde se concentran lecciones magistrales y análisis pertinentes a través de los cuales se transmiten nuevas revisiones, un siglo después, de la ingente obra condiana. Pero lo realmente apreciable es la unidad que destila el libro en torno a la consideración unánime de inquietud creadora y valentía personal de aquella cartagenera que sentó cátedra creadora.